

TODA MADURACIÓN IMPLICA PÉRDIDAS

TOKIO BLUES (NORWEGIAN WOOD)

Haruki Murakami

Tusquets Editores SA. Barcelona, 2007. Págs. 384

El título original de la novela “Tokio blues” de Haruki Murakami es, literalmente, “Norway no mori”, éxito de ventas en Japón y una evidente referencia a la canción de los Beatles, “Norwegian Wood”. La conexión es importante, refiere Juan Manuel Caravello, porque si leemos la letra de “Norwegian Wood”, descubrimos que estamos leyendo una historia de Haruki Murakami. Por lo tanto, es evidente que Murakami se inspiró en la letra de dicha canción. Pero..., ¿qué relación hay entre los títulos? Quizás fue imposible ponerle “algo noruego”. Al fin y al cabo, “Tokio blues” me parece un título excesivamente falto de originalidad; casi suena a título de una novela cualquiera y, sin embargo, no lo es.

Cualquier obra de Haruki Murakami es subyugante, imaginativa y lírica a la vez. Sus creaciones literarias ya son una referencia ineludible de la literatura mundial, y su nombre suena repetidamente como candidato al Premio Nobel.

Guadalupe Nettel establece dos grupos en la narrativa de Haruki Murakami: el grupo de las novelas ligeras que fluyen fácilmente como un vaso de agua antes de la comida (por ejemplo “Sputnik, mi amor” y algunos cuentos de “The Elephant Vanishes”), y el de las novelas densas e imprescindibles que se beben como un Cutty Sark, una de esas noches en que la vida resulta insostenible, entre ellas “La crónica del pájaro que da cuerda al mundo”. Cada vez que aparece una novela de este autor, me pregunto a cuál de los grupos pertenece. Pues aunque todas sus historias son únicas, no se recuerdan de la misma manera.

Como síntesis del “corpus libri” de esta narración, puedo decir que el protagonista Toru Watanabe, un ejecutivo de 37 años, viaja en avión. Al iniciar éste el aterrizaje en el aeropuerto de Hamburgo, escucha casualmente por los altavoces del techo del avión un viejo tema de los Beatles: “Norwegian Wood”. Esta canción, al modo de la magdalena proustiana le hace retroceder a su juventud, al turbulento Tokio de finales de los sesenta, es decir, recuerda una determinada época de su adolescencia y su juventud no tan remotas.

Rememora, entonces, con melancolía y desasosiego, a la inestable y misteriosa Naoko, la novia de su mejor -y único- amigo de la adolescencia, Kizuki, y cómo el suicidio de éste les distanció durante un año, hasta que se reencontraron en la universidad. Iniciaron allí una relación íntima, truncada, sin embargo, por la frágil salud mental de Naoko, activada por la muerte de su antiguo novio, que sin duda ha influido en la idiosincrasia y personalidad de los dos personajes, y acaba en una residencia de rehabilitación psiquiátrica, con lo que Toru limita a una relación por carta su deseo hacia Naoko.

Al poco tiempo, aparece Midori, una compañera de la universidad, en la vida de Toru, enamorándose de la chica. Vitalista y en muchos aspectos contrapuesta a la inestable existencia de Naoko, Midori saca a la luz el lado menos sombrío de Toru. En el momento en que Midori deja a su novio porque Toru “le gusta más”, el protagonista y narrador tiene que decidirse y poner en orden su intensa vida emocional. Es evidente que Toru es el perfecto adolescente perdido en el mundo, y más tarde, el joven nihilista que todos hemos sido en mayor o menor cantidad de ocasiones.

Ciertamente Naoko y Midori son dos jóvenes muy distintas, pero que comparten cierta caprichosa inaccesibilidad. Además, ambas son bellas y seductoras, impredecibles e indomables, esquivas y adorables... Indeciso, sumido en dudas y acosado por temores, Watanabe experimentaba el deslumbramiento y el desengaño allá donde todo debía cobrar sentido: el sexo, el amor y la muerte. La situación, para él, para los tres, se ha vuelto insostenible; ninguno parece capaz de alcanzar el delicado equilibrio entre las esperanzas juveniles y la necesidad de encontrar un lugar en el mundo.

Los personajes de Naoko y Midori están muy bien perfilados, unidos al de Nagasawa, probablemente el único amigo de la residencia universitaria donde se aloja Toru. Nagasawa es un brillante estudiante, exageradamente seguro de sí mismo, prepotente y vanidoso, deja de lado sus limitaciones de índole emocional para acostarse con cuantas mujeres pueda. No así el personaje de Reiko, a todas luces metido con calzador, como la tutora de Naoko en el psiquiátrico, que termina entablando amistad con Toru a partir de sus visitas al centro. Asimismo, la tajancia que supone la sinceridad y honestidad de cada frase dicha por Toru, es motivo de dejar el libro un momento y asimilar lo que Murakami intenta decirnos, a veces con claridad arrolladora y otras intentando simplemente llegar a lo emocional, sin expresar nada racional o cerebral.

Las escenas de sexo son narradas de forma muy explícita. Al principio esto sorprende, pero con las repeticiones se hace un tanto tediosa la reiteración y la recreación de lo sexual, como si fuera lo más (y quizás único) importante de una relación amoroso-afectiva. De la misma manera, suena inverosímil que el suicidio sea una constante en los jóvenes en el contexto geográfico e histórico propuesto (Japón, finales de los 60). Por suerte esto se compensa con las increíbles descripciones del ambiente japonés, de manera muy visual y comprometida a pesar de la sobria narración.

Las frases cortas que imperan y la ausencia absoluta de florituras lingüísticas ayudan a que la novela sea tan envolvente como puede serlo. Es uno de esos relatos en los que, independientemente de lo que suceda, el estilo narrativo hace que el lector se sienta compungido y estremecido por la melancolía que se le está transmitiendo. Una tristeza existencial casi invisible y, sin embargo, omnipresente. Resulta significativo también el apunte de que las revueltas estudiantiles no son más que una de las muchas formas de hipocresía.

Hay momentos, pues, muy logrados en la novela, que ya de por sí sostienen todo el peso de la congruencia del libro, como aquel en el que Midori y Toru cantan, guitarra en mano, mientras la casa de Midori está a punto de incendiarse; el reflexivo y angustioso viaje de Toru hacia el centro psiquiátrico para visitar a Naoko; los planes nocturnos con Nagasawa; las simpáticas anécdotas de convivencia con Tropa-de-Asalto, el compañero de habitación de Toru en la residencia universitaria.

Por consiguiente, este argumento, tan simple o tan complejo como el lector quiera percibirlo, viene acompañado de una fascinante intención hipnótica. Da la sensación de que Murakami enseña todas sus cartas a la vez en este relato, mostrando la cotidianeidad de Toru bajo su propio filtro, preocupándose más de la impresión que la narración pueda causar en el lector que del estilo literario. Esta arriesgada decisión podría ser un defecto en muchas ocasiones, pero en “Norwegian Wood” es precisamente su principal virtud.

“Tokio Blues” nos enfrenta a emociones y a lugares que la sociedad quisiera esconder a toda costa, como los velatorios y los hospitales, los puentes donde viven los mendigos. En esta novela se subraya un tipo de belleza que nunca vemos en las revistas de moda o en los comerciales: la belleza de la fragilidad humana, de las cicatrices emocionales. Las mujeres de este libro son hermosas por hipersensibles, inadaptadas y “freaks”, y porque su historia las vuelve únicas. Se trata de un relato lacerante y a la vez de una vitalidad que sorprende, sin artificios; una novela honesta como pocas. Al terminar la lectura, conviene repasar otra vez las páginas del inicio. La sensación entonces es totalmente distinta y permite situar a “Tokio Blues” en el grupo al que pertenece: el de los libros que habría que leer cada vez que olvidamos cuáles son las cosas importantes de la vida. Poco importa si es comercial, repetitivo o pop, Murakami nos conecta con los voltajes de nuestra adolescencia, recorre el velo que oculta la intensidad del mundo, y nos convence una vez más de su genio indiscutible. Sólo quedan dos opciones: odiarlo o agradecerlo.

Murakami, con un fino sentido del humor, escribió el conmovedor relato de una educación sentimental, pero también de las pérdidas que implica toda maduración. “Tokio blues” supuso el reconocimiento definitivo del autor en su país, donde se convirtió en un best seller.

Cuando leí “Tokio blues” lo hice con suma delectación, y creo que es una novela perfecta para empezar a leer a Murakami. Los elementos suprasensibles están minimizados en esta obra y se centra más en cierto momento vital muy concreto. No es que no haya carga de profundidad, sino que simplemente se encuentra en un lugar diferente al habitual. “Tokio blues” es un mundo dominado por mujeres creíbles hasta el amor, inaccesibles hasta la angustia, volátiles hasta el llanto..., que pueden volver loco a cualquier joven de cualquier país del mundo.

“Norwegian Wood” es, en definitiva, una elaboradísima y talentosa propuesta que, de forma inevitable, obliga a todos los lectores a buscar todo lo que haya escrito Murakami. Leerle es convertirse en seguidor de su inquietante y envolvente estilo, y de sus personajes. Su éxito no es de extrañar, pues es una novela imprescindible se mire por donde se mire.

Haruki Murakami, escritor y traductor, nació el 12 de enero de 1949 en Kyoto (Japón). A pesar de nacer en Kyoto, vivió la mayor parte de su juventud en Kobe. Su padre era hijo de un monje budista. Su madre era hija de un mercader de Osaka. Ambos enseñaban literatura japonesa.

Estudió literatura y drama griego en la Universidad de Waswda (Soudai), en donde conoció a su esposa Yoko. Su primer trabajo fue en una tienda de discos (tal como uno de sus personajes principales, Toru Watanabe de Norwegian Wood). Antes de

terminar sus estudios, Murakami abrió el bar de jazz “Peter Cat (Gato Pedro)” en Tokyo, que funcionó entre 1974 y 1982. Es uno de los pocos autores japoneses que ha dado el salto de escritor de culto a autor de prestigio internacional y grandes ventas. Ha recibido numerosos premios, entre ellos el Noma, el Tanizaki y el Yomiuri, y en 2006 fue galardonado con el Premio Franz Kafka.

En 1986, tras el enorme éxito de su novela “Norwegian Word”, abandonó Japón para vivir en Europa y América, pero regresó a Japón en 1995 tras el terremoto de Kobe, donde pasó su infancia, y el ataque de gas sarín que la secta Aum Shinrikyo (La Verdad Suprema) perpetró en el metro de Tokio. Más tarde Murakami escribió sobre ambos sucesos.

La ficción de Murakami, que a menudo es tachada de literatura pop por las autoridades literarias japonesas, es humorística y surreal, y al mismo tiempo refleja la soledad y el ansia de amor en un modo que conmueve a lectores tanto orientales como occidentales.

Fue profesor en las universidades de Princeton y Taft, época en la que tradujo a Raymond Carver, Francis Scott, Fitzgerald, Raymond Chandler, John Irving o J. D. Salinger a los que considera sus maestros, ya que cabe destacar la influencia de estos autores en la obra de Murakami.

Muchas novelas suyas tienen además temas y títulos referidos a una canción en particular, como Dance, Dance, Dance (de The Dells), Norwegian Wood (los Beatles), y South of the Border, West of the Sun (La primera parte es el título de una canción de Nat King Cole). Esta afición -la música- recorre toda su obra.

Traducidos al español tenemos los siguientes libros: “La caza del carnero salvaje” (1982), “Tokio blues -Norwegian Word-” (1987), “Al sur de la frontera, al oeste del sol” (1992), “Crónica del pájaro que da cuerda al mundo” (1992-1995), “Sputnik, mi amor” (1999), “Kafka en la orilla” (2002) -que mereció en España el premio Arzobispo Juan de San Clemente-, “Sauce ciego, mujer dormida” (2008) -ganó en 2006 el II Premio Internacional de Relatos Frank O’Connor-.

A finales del 2005, Murakami publicó una colección de historias cortas llamada “Tōkyō Kitanshū” (traducido libremente como “Misterios Tokianos”). Recientemente ha publicado una antología de historias cortas llamada “Historias de Cumpleaños”, que incluye historias de muchos escritores angloparlantes, incluyendo una suya preparada especialmente.

Otras obras aún inéditas en español (título de las traducciones inglesas) son: 1.- Novelas: “Hear the Wind Sing” (1979), “Pinball, 1973” (1980), “Hard-Boiled Wonderland and the End of the World” (1985), “Dance Dance Dance” (1988), “After Dark” (2004). 2.- Relatos: “The Elephant Vanishes” (1983-1990), “After the quake” (2000). 3.- Ensayos: Underground (1997-1998).